

La tristeza de los tigres y los misterios de Raúl Ruiz

Álvaro Salvador (Universidad de Granada)

[Cortínez, Verónica y Manfred Engelbert. *La tristeza de los tigres y los misterios de Raúl Ruiz*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2011]

Los profesores, Verónica Cortínez y Manfred Engelbert, que ya habían incursionado en la temática cinematográfica chilena con algunos trabajos, nos ofrecen aquí, no solamente un estudio exhaustivo y muy completo de la trayectoria cinematográfica inicial del cineasta Raúl Ruiz, sino sobre todo un panorama muy interesante y lleno de hallazgos insólitos de un periodo histórico muy significativo para la renovación de la industria cinematográfica chilena, latinoamericana e incluso occidental. Efectivamente, en el segundo lustro de la década de los años sesenta se produce en toda América Latina, a rebufo de una serie de movimientos sociopolíticos y de las nuevas tendencias del cine europeo, una renovación profunda de la industria cinematográfica. que en muchos casos se identifica con movimientos revolucionarios, tanto en lo formal como en lo temático.

Raúl Ruiz no es un cineasta muy conocido en España (no tanto como algún otro miembro de su generación como Miguel Littin, por ejemplo) sin embargo sí que tiene un extraordinario prestigio en Chile y en otros países de Europa. En España, yo creo que la trayectoria de Carlos Saura sería la más comparable con el creador chileno: discípulo de Buñuel, no demasiado agarrotado por un cine militante y uno de los más brillantes directores de su generación. A partir de su primera obra, estrenada en 1968, *Tres tristes tigres* y basada en una obra de teatro de Alejandro Sieveking, estrenada un año antes (revítese, por favor, la originalidad de Guillermo Cabrera Infante), los autores trazan un panorama de toda la trayectoria de Raúl Ruiz, muy documentada, acudiendo a una serie de fuentes de primera mano, tanto históricas como cinematográficas, literarias o incluso directas (son varias las entrevistas que se le hacen al director), así como a una serie de descripciones exhaustivas de sus más logrados largometrajes, aunque se echa de menos que en algún momento de la obra se hubiera incluido una filmografía completa del autor.

Raúl Ruiz inició su carrera como autor de teatro, llegando a escribir un centenar de piezas entre las que destaca *El niño que quiere hacer las tareas* (1961) y que lo entroncan con el teatro del absurdo europeo. Precisamente, a partir de la adaptación de una pieza de teatro, *La Maleta*, inicia su carrera cinematográfica, gracias también al prestigio de *enfant terrible*, de genio literario que le ha proporcionado su meteórica carrera

como dramaturgo. A partir de aquí los títulos se suceden, no sin que Ruiz se esfuerce tanto en su estadía en Argentina, México y Estados Unidos, como en su relación con el centro chileno de Cine Experimental, en convertirse en un verdadero director de cine. En *Tres tristes tigres* (1967), su segunda obra realizada, aunque es el tercero de sus proyectos, podemos ver ya, según nuestros autores, las características fundamentales del cine de Ruiz: “el cine como expresión personal, la preponderancia de la imagen juguetona y por ende experimental y la presencia constante de lo chileno.” Sus siguientes obras, tanto las anteriores como las posteriores al exilio provocado por el golpe militar del general Pinochet, insisten en estas tres características: *El tango del viudo* (1967), *¿Que hacer?* (1970), *La colonia penal* (1970), *Palomita blanca* (1973), *La isla del tesoro* (1985), *Fado* (1993), *El tiempo recobrado* (1999), *La comedia de la inocencia* (2000), etc, etc.

En definitiva, el volumen se nos presenta como un estudio magnífico, centrado en la prehistoria y en la primera obra maestra de un autor ciertamente brillante, un estudio hasta cierto punto excesivo en los detalles y en las repeticiones de algunos datos que recuerdan demasiado las digresiones doctorales. Quizá un tratamiento más ensayístico y menos académico le habría proporcionado al volumen más fluidez y, desde este lado del atlántico, en el que tan ignorantes somos de gran parte de la historia artística latinoamericana se hubiese agradecido una mayor información de la trayectoria del cineasta, después de *Tres tristes tigres*, sobre todo de su obra de madurez en el exilio.

Álvaro Salvador